



Latinoamérica en el centro de la pandemia: las respuestas durante la primera fase¹



Nora Lustig*

Universidad de Tulane

Jorge Mariscal*

Universidad de Columbia

Latinoamérica se ha convertido en epicentro de la pandemia. Esto amenaza con dañar fuertemente las economías y retroceder décadas en el progreso social. La región puede tratar de mitigar costos mediante una combinación efectiva de medidas en el ámbito sanitario, económico y de protección social. Aun así, el golpe será muy duro y llevará muchos años recuperarse.

A diferencia de otras crisis de los últimos cien años, la crisis económica en América Latina desencadenada por la pandemia, en su origen, no tuvo culpables². Tanto el virus como los shocks económicos adversos provinieron de fuera. Además, el efecto del virus se dejó sentir con intensidad en países ricos y con sistemas de salud sofisticados lo cual hace pensar que estos factores no son garantía para protegerse del virus. Sin embargo, si bien no hay culpables en un sentido tradicional, sí hay responsables del éxito o fracaso de las respuestas a la crisis (así como también hay responsables del mayor o menor grado de preparación para enfrentarla). A seis meses de haber comenzado, es

1. Le agradecemos a Patricio Larroulet por su valiosa asistencia en la preparación de la información para este trabajo.

2. Ver nuestra contribución al diario El País. Disponible en: <https://elpais.com/economia/2020-03-19/la-pandemia-en-america-latina-una-crisis-economica-sin-culpables.html>.

* Nora Lustig es Samuel Z. Stone Professor of Latin American Economics y Directora del Instituto de Compromiso con la Equidad en la Universidad de Tulane. Jorge Mariscal es profesor adjunto de la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos (SIPA, por sus siglas en inglés) en la Universidad de Columbia.

aún demasiado temprano para sacar conclusiones definitivas. Con la debida cautela, no obstante, ya es posible evaluar si la respuesta inicial estuvo en la dirección correcta. En este trabajo analizamos las respuestas de los países de la región durante los primeros tres meses (marzo a junio de 2020) en tres ámbitos: el sanitario, el económico y el de protección social.

La primera batalla: respuesta sanitaria

En el ámbito sanitario, una primera conclusión general es que los países que han salido mejor librados en cuanto al costo humano y económico parecen ser aquellos cuyos líderes percibieron a tiempo la gravedad de la amenaza y actuaron con premura —escuchando los consejos de su comunidad científica y usando el sentido común—. Por el contrario, el costo que han impuesto los líderes negligentes o aquellos que antepusieron sus intereses políticos por encima del bien común ha sido altísimo medido en cientos de miles de muertes y devastación económica que podrían haberse evitado.

La respuesta sanitaria en América Latina ha sido heterogénea. Muchos de los países respondieron con estrategias relativamente sensatas si bien no siempre efectivas. Sin embargo, desafortunadamente, varios líderes han sido, y siguen siendo,

negligentes. Las “mejores prácticas” de otros países fueron ignoradas a pesar de que estaban a la vista casi dos meses antes que la pandemia arribara con fuerza. Estas prácticas consistían, primordialmente, en el uso extensivo y obligatorio de máscaras, la identificación temprana de contagiados (aunque fueran solo los sintomáticos), el rastreo de contactos y su confinación temporal, así como la rápida imposición de políticas de confinamiento, y dirigidas selectivamente a los puntos de brote, de actividades sociales y económicas que pudieran exacerbar el contagio. Dichas prácticas, que en buena medida son responsables de las bajas tasas de contagio y mortalidad en Asia, no requerían grandes presupuestos, y a la postre hubieran reducido la necesidad de imponer confinamientos generalizados y prolongados³.

Las primeras víctimas del contagio aparecieron en América Latina entre la última semana de febrero y principios de marzo. En menos de tres meses, la región se convirtió en la segunda del mundo con el mayor número de infecciones y muertes, después de Estados Unidos de Norteamérica. Comencemos por los países más populosos de la región, Brasil y México. El menosprecio y la negación de la pandemia que caracterizó a los gobiernos de Jair Bolsonaro en Brasil y Manuel López Obrador en México

3. Estos conceptos se exploran con más profundidad en Carlos Obregón y Jorge Mariscal (en proceso). COVID-19, A Self-inflicted Tragedy, *Research Gate*.

hasta principios de abril causaron un retraso crítico en la implementación de las medidas de contención y dieron al virus un espacio vital para su expansión territorial. Fue durante este periodo cuando estos países perdieron la primera gran batalla contra COVID-19. Además de dar tiempo a la propagación de las infecciones, el retraso en la aceptación por parte de ambos líderes de la grave amenaza sanitaria que ya se gestaba tuvo dos consecuencias adicionales. Primero, no se preparó bien a los sistemas de salud para enfrentar la avalancha de pacientes que vendría. Segundo, no propició que la población en su mayoría adoptara las medidas de autoprotección necesarias como practicar el distanciamiento físico o el uso de máscaras. Tanto Bolsonaro como López Obrador alentaron que se continuara la vida normal (por ejemplo, ir a restaurantes), y hasta muy recientemente se negaban a usar máscaras⁴.

Una vez que el virus se estableció en Brasil y México, las condiciones de alta densidad urbana, informalidad, pobreza y baja calidad de los servicios de salud fueron campo fértil para su rápida propagación. La **Figura 1** muestra la mortalidad por millón de habitantes para un grupo de países de la región. Aunque es generalmente aceptado que las muertes reportadas

subestiman el número real, un ajuste a estos números por número de muertes en exceso, o por otros métodos, no alterarían las conclusiones que se resumen a continuación⁵.

En cuanto a mortalidad reportada, la región se puede dividir en dos grupos: en el primero están Costa Rica, Uruguay, Argentina y Colombia donde las fatalidades por millón de habitantes y las pendientes de las curvas de contagio son similares a las de los países asiáticos, como Corea del Sur. En el segundo grupo están Brasil, Perú, Chile, Ecuador y México, donde los muertos reportados son varios múltiplos los del primer grupo. Desde luego hay muchos factores que juegan un rol en la determinación de la mortandad en un país. El haber actuado lo más temprano posible parece estar ligado al éxito relativo en la contención del contagio. En este sentido, no todos los países de la región cometieron los mismos errores, ni en la misma magnitud. Uruguay, Costa Rica, Argentina y, en menor medida Colombia, tomaron medidas más temprano y sus gobiernos fueron más eficaces en su implementación.

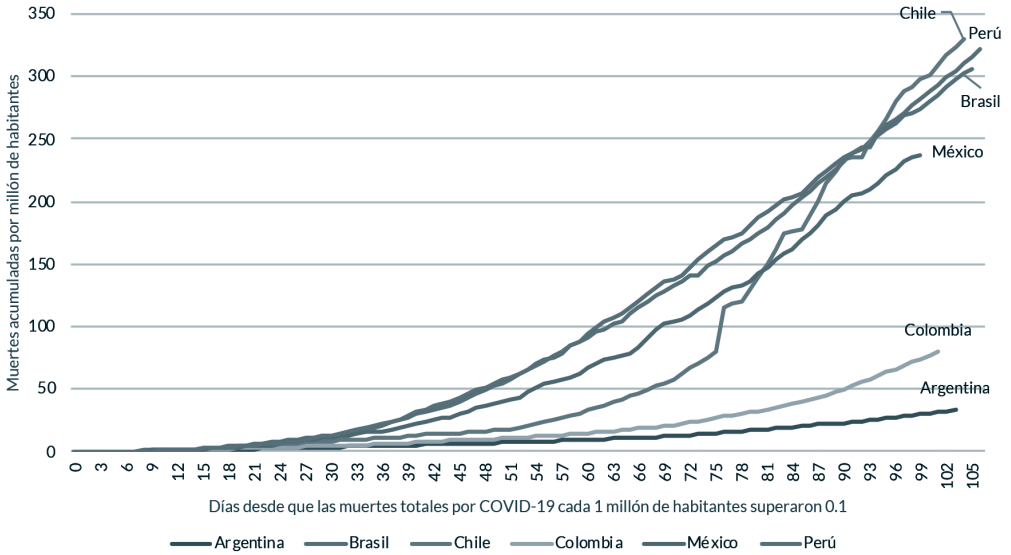
Esto se puede ilustrar con el Índice de Adopción de Políticas Públicas (Public Policy Adoption Index) y medidas de distanciamiento social publicado por

4. Jair Bolsonaro fue diagnosticado con COVID-19 el 7 de julio de 2020.

5. Para un resumen de los estudios sobre Excess Mortality, véase Max Roser, Hannah Ritchie, Esteban Ortiz-Ospina y Joe Hasell (2020). *Excess mortality from Coronavirus pandemic (COVID-19)*. Publicación en línea de OurWorldInData.org.

Figura 1

Muertes acumuladas por millón de habitantes, alineadas en el tiempo



Fuente: Elaboración propia en base a Our World in Data. Datos provenientes de European CDC. Datos actualizados al 6 de julio de 2020. Consulta realizada el 6 de julio de 2020.

la Universidad de Miami con datos de Oxford University⁶. De acuerdo con este índice, para el 23 de marzo de 2020, los países del primer grupo —el más exitoso— habían implementado más del doble de políticas de contención y apoyo que el segundo. Y aunque, otros países como México y Brasil fueron implementando más medidas sanitarias conforme pasaba el tiempo y la situación se agravaba, todavía al primero de junio, los países del primer grupo mantenían un

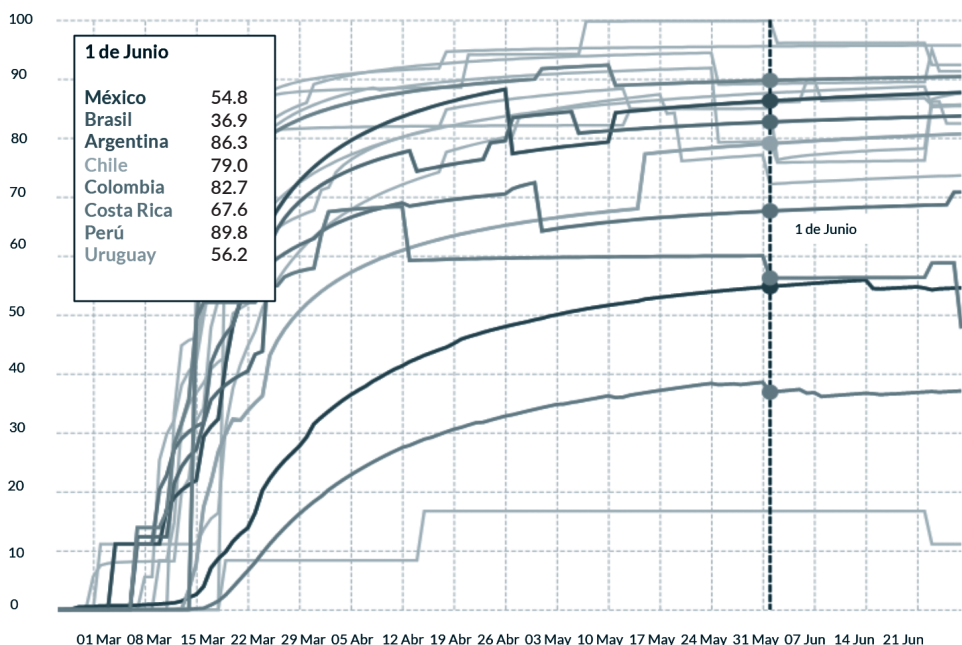
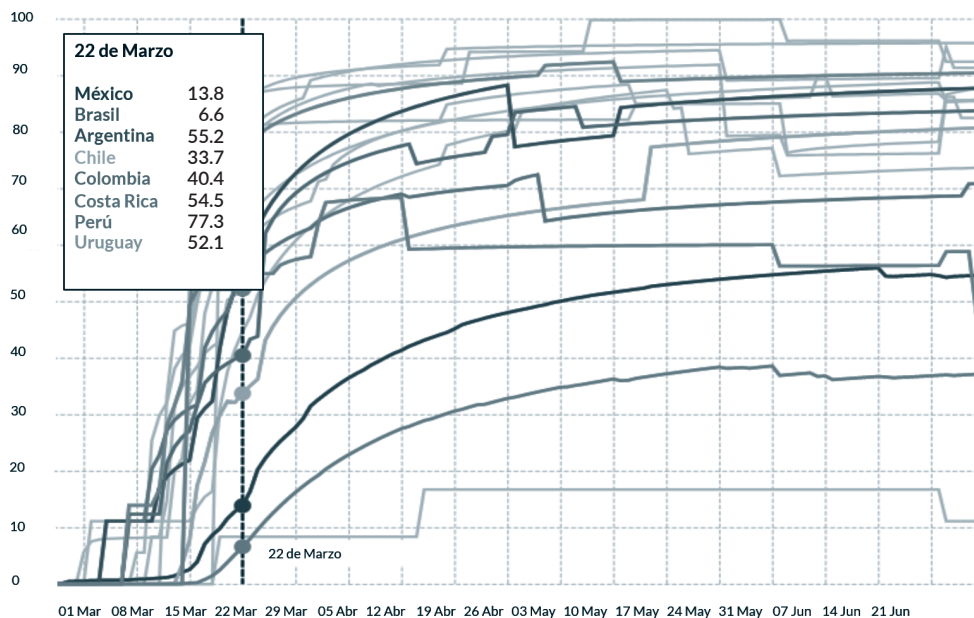
esfuerzo mayor en cuanto a políticas de contención.

La correlación entre actuar temprano con medidas de contención y controlar la propagación del virus, sin embargo, no es para nada perfecta. El caso del Perú llama la atención por su alta mortalidad a pesar de que los esfuerzos de contención se iniciaron temprano y fueron de alto grado de intensidad⁷. El caso de Chile también merece mención ya que tiene un nivel de ingreso por

6. El Government Stringency Index de Oxford University incluye: cierre de escuelas, lugares de trabajo, cancelación de eventos públicos, restricciones a reuniones públicas, cierre de transporte público, requerimientos de permanecer en casa, campañas de divulgación, restricciones a viajes nacionales e internacionales. La Universidad de Miami pondera estos componentes por cuando se iniciaron y cuanto duraron. Disponible en: <http://observCOVID.miami.edu/americas/>.

7. Una hipótesis probable es que Perú tiene el sistema de salud menos desarrollado del grupo de países aquí mencionado. De acuerdo con cifras del Banco Mundial para 2017, Perú gastaba \$681 per cápita en salud medido en PPP de 2017, contra un promedio de \$1.430 para el grupo de países aquí considerados; también tenía solo 1,3 doctores por cada 1.000 habitantes, contra un promedio de 2,7 para el grupo. Perú además tiene un gran número de grupos indígenas para los cuales la comunicación e implementación de las políticas públicas representó un reto mayor.

Figura 2
Índice de Políticas Públicas contra COVID-19



Fuente: Observatorio COVID-19. Observatorio para la contención de COVID-19 en América Latina. Consulta realizada el 7 de julio de 2020.

Nota: El eje vertical mide el valor del índice, el cual toma valores de 0 a 100. Para más detalles sobre la construcción del índice ver: <http://observCOVID.miami.edu/methodology/>.

habitante y un sistema de salud que está por encima de los de Perú y otros países, y no obstante ha tenido niveles de mortalidad similares a los de Brasil y Perú⁸. Por otra parte, si bien Argentina fue un país exitoso en una primera etapa, tal vez por comenzar la reapertura cuando todavía la curva de contagios no estaba bajo control, la propagación del virus se aceleró sobre todo en el área metropolitana de Buenos Aires, y el gobierno se vio obligado a reintroducir la cuarentena estricta.

Las correlaciones y excepciones arriba descritas deberán estar sujetas a un análisis riguroso de identificación causal que también controle por la/s veta/s del virus y otras características epidemiológicas que pueden variar de un contexto geográfico a otro. Los virus mutan continuamente y tienen un comportamiento impredecible, como ha podido observarse en las epidemias y pandemias del pasado. Es posible que el éxito o fracaso de algunas medidas dependieron también del comportamiento específico del virus.

La segunda batalla: respuesta económica y de protección social

Ante el embate de la pandemia, la mayoría de los países introdujeron medidas de confinamiento y restricciones en la actividad económica

de sectores considerados “no esenciales”. Esto ha desencadenado bruscas caídas en la producción y el empleo. Aun si la pandemia no hubiera llegado a América Latina, la región enfrentaría un fuerte *shock* externo, adicional al provocado por las propias medidas de contención. Las economías han sido (y continuarán siendo) afectadas por esta crisis en todos los frentes: bajos precios de las materias primas, menor demanda por exportaciones, disminución drástica del turismo y las remesas, interrupciones en la cadena de suministro de insumos, desplome de la demanda interna, y aversión al riesgo del capital global. Para evitar un escenario que pudiera llevar a un cataclismo mayor, los gobiernos, los organismos multilaterales, el sector privado y la sociedad en general deberán tomar acciones sin precedentes. Un buen número de estas medidas no formarían parte de recetario tradicional usado en crisis macroeconómicas típicas. Enfrentar la pandemia en sus múltiples dimensiones, requiere —en cierto sentido— poner al capitalismo “en pausa” temporal, y reasignar prioridades a necesidades que el mercado no podrá satisfacer. Esta crisis también revelará fragilidades sistémicas que requerirán reformas más profundas en el futuro. En este análisis nos concentramos en las acciones de corto plazo que

8. Esto puede ser en parte el resultado del retraso de la implementación y la intensidad de sus políticas de contención. Otra hipótesis es que las cifras de mortalidad representen una subestimación menor del número real de muertes que en Brasil, México o Perú. Desafortunadamente, los datos para corroborar esta hipótesis son poco confiables.

Cuadro 1

Respuestas fiscales a la crisis económica

País	Respuesta fiscal como % del PIB			Deuda pública como % del PIB	
	Fondos presupuestarios	Fondos extrapresupuestarios	Total	2019	
Argentina	2.9	2.0	4.9	88.7	
Brasil	6.5	5.4	11.9	89.5	
Chile	7.7	2.4	10.1	27.9	
Colombia	1.4	0.4	1.8	52.9	
México	0.7	0.2	0.9	53.4	
Perú	8.1	10.0	18.1	26.7	
Estados Unidos	12.3	2.6	14.9	109.0	
Alemania	9.4	31.5	40.9	59.8	

Fuente: FMI World Economic Outlook. Publicación: 24 de junio de 2020.

Cuadro 2

Resumen de la respuesta de política monetaria a la crisis de COVID-19

Medida	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú
Tasas de Interés	N	Recorte en de tasa de interés de 200 puntos básicos a 2.25%.	Dos recortes para un total de 200 puntos básicos a una tasa de 0.5%.	Recorte de las tasas de 150 puntos básicos.	Recorte de tasas de 200 puntos básicos.	Recorte de tasas de 200 puntos básicos.
Liquidez	Reducción de RR; Nuevo límite a la tenencia de bonos del gobierno en bancos; Moratoria en cuentas corporativas morosas.	Recorte de RR; Relajamiento en regulación sobre cuentas vencidas; Aceptación de bonos corporativos como colateral para préstamos a la banca; \$60 mil millones en línea de Repo con la FED.	Aceptación de bonos corporativos como colateral a la banca y nuevas líneas de financiamiento a la banca; Postergación de metas sobre Basel III; Relajamiento de requerimientos de liquidez bancaria.	Extensión de madurez de deuda a corto plazo; Topes a las tasas de interés de los bancos; Expansión de liquidez diaria; Reducción de RR.	Reducción del RR; Aumento de financiamiento a la banca de desarrollo con colateral de bonos corporativos; Uso de 10,000 millones de dólares de una línea Repo con la FED; Relajamiento de reglas de capital en bancos y extensión de plazos a deudas de pymes. Todo el paquete se estima en 3.3% del PIB.	Reducción RR; Programa de garantías equivalente a 8.8% del PIB; Relajamiento de clasificación de créditos y su postergación por 6 meses.
Compra de Activos	N	El colateral de bonos corporativos puede terminar en el balance del BC.	8 billones de dólares en compra de activos por 6 meses.	Compra de activos de instituciones de crédito y TES en el mercado secundario.	Compra de bonos del gobierno a largo plazo.	

Fuente: FMI, Policy Tracker. Información actualizada al 1 de julio de 2020.

se implementaron en el ámbito macroeconómico y de protección social.

Las respuestas de los gobiernos para dar apoyo a los damnificados y amortiguar la crisis han variado dependiendo de las condiciones financieras iniciales y de sus ideologías con respecto al rol del Estado. En el **Cuadro 1**, se observan los esfuerzos fiscales para una selección de países de la región. Chile y Perú, ambos países con bajo endeudamiento activaron programas fiscales de gran tamaño relativo, a la par de programas agresivos en cuanto a medidas sanitarias. Brasil, por otra parte, no ha implementado medidas enérgicas en lo sanitario pero su respuesta fiscal ha sido considerable, a pesar de sus altos niveles de endeudamiento. Por otro lado, Colombia y México han tenido respuestas tímidas. El caso de Colombia podría justificarse dado su éxito relativo en la contención de la epidemia. No es así en el caso de México, que se acerca a Brasil en la intensidad de la crisis sanitaria.

El **Cuadro 2** muestra un resumen de las medidas de política monetaria implementadas por los países más grandes de la región. Brasil, Chile, Colombia y México han comenzado a tímidamente explorar la política monetaria no convencional, pero en escala muy reducida. Se podía, y aun se puede, hacer más en los países con bancos centrales que cuenten con adecuada credibilidad.

Aun con todos los estímulos fiscales y monetarios, la actividad económica se contraerá a niveles no vistos desde la Gran Depresión.

Aun con todos los estímulos fiscales y monetarios, la actividad económica se contraerá a niveles no vistos desde la Gran Depresión. En la edición del 24 de junio del *World Economic Outlook*, el FMI, ha revisado hacia la baja los pronósticos de crecimiento global. El Fondo ahora espera que la economía mundial decrezca 4,5% y se recupere a 5,4% en 2021. Para ponerlo en perspectiva, en enero de este año, la misma publicación vaticinaba un crecimiento de 3,3% en 2020 y 3,4% para 2021. Tomando los dos años 2020 y 2021 de cambios en los últimos pronósticos con respecto a enero, calculamos que la pérdida en PIB global causada por COVID-19 sería de 7,8%, o \$8 billones de dólares. A esto hay que sumarle el esfuerzo fiscal global estimado por el FMI en \$11,7 billones de dólares. El costo total de la pandemia, entonces, es de alrededor de \$20 billones de dólares; el equivalente al 80% del PIB de EUA en 2019. Para América Latina como un todo, el FMI pronostica que el PIB se contraiga 9,4% en 2020, la peor caída registrada desde que se compila esta información. El **Cuadro 3** muestra los pronósticos a nivel de país para un subconjunto de ellos.

Cuadro 3

Crecimiento real del PIB en Latinoamérica y países selectos

País	Crecimiento del PIB (%)			
	2018	2019	2020P	2021P
América Latina y el Caribe	1.1	0.1	-9.4	3.7
Argentina	-2.5	-2.2	-9.9	3.9
Brasil	1.3	1.1	-9.1	3.6
Chile	3.9	1.1	-7.5	5.0
Colombia	2.5	3.3	-7.8	4.0
México	2.2	-0.3	-10.5	3.3
Perú	3.9	2.2	-13.9	6.5

Fuente: FMI, *World Economic Outlook*. Publicación: 24 de junio de 2020.

Una consecuencia inevitable de la contracción económica será el aumento de la pobreza. Tanto el Banco Mundial como la CEPAL han presentado estimaciones. Estas van desde un incremento de 12 hasta 18 millones de personas en pobreza extrema. Para la pobreza total, el incremento estimado de la CEPAL es de cerca de 30 millones. Sin embargo, estas cifras fueron generadas suponiendo que la contracción del PIB en la región sería de alrededor de 5 por ciento. Como ya hemos visto, el pronóstico del FMI publicado en junio es de una caída del 9,4 por ciento. Es decir, el incremento de la pobreza será muy probablemente mayor que estas cifras.

También es muy probable que incremente la desigualdad tanto en el corto como en el mediano plazo. En el corto plazo, los regímenes

de cuarentena y las medidas de aislamiento social están gestando un nuevo tipo de aguda desigualdad: entre quienes pueden mantener una fuente estable de ingresos y aquellos que no. Este grupo está conformado por personas pobres que en toda crisis se ven afectadas, pero también por personas de sectores medios que —si no cuentan con ahorros o redes familiares— pueden volverse “nuevos pobres”.

Los países han estado poniendo en marcha una serie de iniciativas y medidas para proteger el empleo sobre todo en las pequeñas y medianas empresas⁹. Entre las más importantes, se incluyen: postergación o condonación del pago de cargas sociales; moratorias temporales o alivios permanentes de impuestos; reducción de la jornada laboral para

evitar despidos y mantener a la fuerza laboral y al capital humano; líneas de crédito y expansión de la liquidez del sistema financiero y flexibilidad regulatoria para la reestructuración de deudas.

Mientras que a nivel general es importante tratar de proteger lo más posible el empleo, es esencial proteger a los que ya lo han perdido y han quedado sin ingreso. Las medidas de política social más frecuentes incluyen: pagos compensatorios únicos y extraordinarios, expansión o creación de nuevos programas de transferencias (monetarias o en especie) a grupos pobres y vulnerables; alimentación escolar en casa; expansión del seguro de desempleo; prohibición al cese de servicios públicos esenciales (agua, luz, gas) y suspensión de multas a los hogares que estén atrasados en los pagos; prohibición de desalojos y eliminación de penalidades por atrasos en arriendos y alquileres; y flexibilización en los pagos de préstamos hipotecarios o personales. Con menos frecuencia se observan también medidas como subsidios para gastos médicos y control de precios de los productos básicos o de primera necesidad.

Como argumentan Lustig y Tommasi en un trabajo reciente **“si bien la pandemia**

ha generado un nuevo grupo de personas empobrecidas y una nueva forma de aguda desigualdad entre quienes continúan recibiendo su ingreso laboral y los que no (porque no pueden trabajar debido a las restricciones sanitarias o perdieron su empleo), esta desigualdad es particularmente cruel con quienes ya eran pobres desde antes”¹⁰. Encima de ser pobre en términos monetarios, este grupo experimenta múltiples carencias. En particular, vive en condiciones de mayor hacinamiento y tiene menores niveles de salud, menor acceso a servicios básicos, menor educación y capacidades, menor conectividad y bancarización y menor capital social.

La desigualdad también podría crecer en el mediano y largo plazo. Un claro mecanismo se presentará a través de la exacerbación de las diferencias en el nivel educativo entre la población pobre y vulnerable y las clases medias altas y los ricos. Según la Unesco, con el cierre de escuelas, se estimó que unos 165 millones de niños y adolescentes (más del 95 por ciento de los matriculados) dejaron de tener acceso a la educación presencial. Sin embargo, y aun cuando no se tengan datos sistemáticos al respecto, resulta obvio que los niños y adolescentes de los hogares pobres y vulnerables difícilmente podrán continuar su educación a distancia.

9. Véase, por ejemplo, la recopilación del Instituto de Compromiso con la Equidad en la Universidad de Tulane (CEQ, por sus siglas en inglés). Disponible en: https://www.dropbox.com/s/pwcbzrvblbjpir/_COVID-19%20en%20LATAM_CEQ.xlsx?dl=0.

10. Mariano Tommasi y Nora Lustig (2020). *El COVID-19 y la protección social de los grupos pobres y vulnerables*, PNUD, No. 8, mayo.

La baja conectividad y la ausencia de padres con la suficiente educación para fungir como mentores (entre otros factores) deja a este grupo de las nuevas generaciones en condiciones de mayor desventaja. A nivel del mercado de trabajo en el futuro, este fenómeno se podría traducir en una escasez relativa de mano de obra calificada y, por tanto, en un aumento de su salario relativo. Como López-Calva y Lustig (2010) y otros demostraron, este mecanismo explicó de manera importante el aumento de la desigualdad en los años noventa (y, el proceso inverso, está detrás de la caída de la desigualdad en los 2000)¹¹.

En suma, la pandemia y la consecuente crisis económica tendrá altos costos sociales. La pobreza y la desigualdad aumentarán en el corto plazo y, lamentablemente, por su efecto sobre el capital humano de las nuevas generaciones de la población pobre, el impacto negativo sobre la equidad y la capacidad de salir de la pobreza perdurará.

Tercera batalla: salud versus crecimiento económico

Después de meses de confinamiento y recesión creciente, y después de

haber gastado sumas importantes en medidas contra cíclicas, parecería que los gobiernos de la región enfrentan el dilema de seguir confinando a costa de la ya muy lastimada economía, o bien tratar de volver a la normalidad en la actividad económica y aceptar un índice de letalidad mayor. Hoy por hoy, la mayoría de los gobiernos han optado por la segunda alternativa.

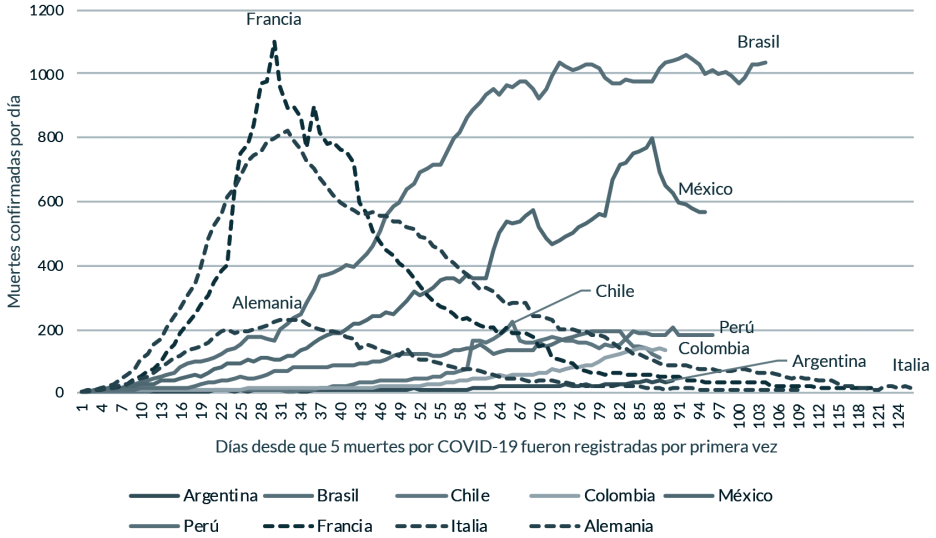
La presión para tomar esta decisión se ha visto agravada por el hecho de que los ciclos de la pandemia en la región son mucho más largos que en Europa y Asia. Como se observa en la **Figura 3**, países como Italia, Francia y Alemania vieron el pico de su curva de muertes diarias aproximadamente a los 30 días de sus primeros casos. En contraste, en la mayor parte de Latinoamérica, las curvas empiezan a estabilizarse a los 80 días de los primeros contagios¹². Es probable que esto se deba a la baja efectividad del confinamiento en economías con grandes proporciones de informalidad, pobreza, sistemas de salud deficientes.

Sin embargo, aperturas de la economía prematuras (cuando la curva de muertes no ha caído a niveles cercanos a los días iniciales del ciclo de contagios) pueden causar un resurgimiento en los contagios, doblegar al sistema de salud y

11. Luis Felipe López-Calva y Nora Lustig (2010). *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?*, Brookings Institution Press, Washington, DC y Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD), New York, 2010. (Coeditor con Luis Felipe López-Calva). *La disminución de la desigualdad en América Latina: ¿Un decenio de progreso?*, Fondo de Cultura Económica, Traducción, 2011.

12. Los EEUU llegaron al máximo de la curva alrededor de 40 días después de sus primeros casos, pero en las últimas semanas —a partir de que se comenzaron a reabrir las economías locales— se ha observado un repunte en el margen.

Figura 3
Curvas de muertes diarias reportadas en América Latina y países selectos de Europa



Fuente: Elaboración propia en base a OurWorldInData. Datos provenientes de European CDC. Datos actualizados al 6 de julio de 2020. Consulta realizada el 6 de julio de 2020.
Nota: Las líneas en la gráfica muestran el promedio móvil de 7 días para cada día.

forzar nuevos confinamientos, como ha estado sucediendo en algunos estados de EEUU y en algunas de las capitales de Latinoamérica (por ejemplo, Buenos Aires y Santiago de Chile). Para evitar estas situaciones contraproducentes, los gobiernos deben hacer uso de sus márgenes en materia fiscal y monetaria para sostener las políticas de confinamiento (no necesariamente generalizado) hasta que se establezca la curva de letalidad¹³.

Una apertura inteligente y bien administrada de la economía puede reducir la curva y los riesgos de brotes nuevos de contagio. Este tipo de apertura tiene varios componentes: (i) El uso obligatorio de máscaras, acompañado de su provisión gratuita por el Estado y una campaña de educación sobre su uso; (ii) el montaje de una capacidad de rastreo efectivo aprovechando los millones de desempleados que la pandemia

13. En particular, como Obregón y Mariscal argumentan, los bancos centrales de la región pueden y deber aligerar la carga sobre la política fiscal usando política monetaria no convencional y poner en la práctica su función de prestamista de última instancia. Esto consiste en usar su hoja de balance para financiar créditos a largo plazo a los individuos y empresas viables, y dejar que la política fiscal se concentre en mitigar el daño a la población más necesitada. Carlos Obregón y Jorge Mariscal (en proceso). COVID-19, A Self-inflicted Tragedy, Research Gate.

ha arrojado; (iii) la protección de la población vulnerable ya sea por edad o por condiciones médicas preexistentes; (iv) el fomento oficial al uso de la conectividad remota, y el trabajo a distancia para que lo que se usó efectivamente de manera temporal se haga permanente, comenzando por la burocracia; (v) la legislación del rediseño de los lugares de trabajo para reducir los medios de contagio; y finalmente (vi) la digitalización del sistema educativo en áreas remotas y en familias pobres que impidan el rezago de la educación de esta parte de la población o los expongan al contagio innecesariamente.

Al final de la primera etapa de la pandemia, Latinoamérica se convirtió en epicentro. Esto amenaza con dañar fuertemente las economías y retroceder décadas en el progreso social. A pesar de que en muchos países de la región se perdió la batalla de contención temprana, la región puede tratar de mitigar costos en el futuro mediante una combinación efectiva de medidas en el ámbito sanitario, económico y de protección social. No obstante, aun con medidas que lo amortigüen, el golpe será muy duro y llevará muchos años a los países y su población recuperarse.